

ENTRE EL DISFRAZ Y EL MARTIRIO: LOS VIAJEROS JESUITAS EN EL ASIA MUSULMANA (SIGLOS XVI y XVII)

Hugues Didier
Université Jean Moulin (Lyon, Francia)

ABSTRACT

Many Jesuits who lived in or travelled to Muslim countries of Asia during the 16th or 17th century, wore typically Muslim clothing, as turbans and tunics. It was not a matter of fancy disguise, as it is done in the old Iberian feast of Moors and Christians [Fiesta de Moros y Cristianos], but as an absolute need in hazardous missions.

Three cases are considered:

- 1/ António de Andrade and Francisco de Azevedo who travelled through the kingdom of the Great Mogul to reach Tibet (1624-1640).*
- 2/ Bento de Góis, who successfully took on the identity of a Sufi master in Xinjiang and Gansu (1603-1607).*
- 3/ Francisco de Georgis who had been really unable to practise such deception and preferred martyrdom (Massawa, 1595).*

RESUMEN

Muchos Jesuitas que vivieron en o que viajaron por países musulmanes de Asia durante los siglos XVI y XVII llevaban trajes típicamente musulmanes como turbantes y túnicas. No se trataba de un juego como en la fiesta de Moros y Cristianos, sino de una necesidad absoluta en peligrosas misiones.

Se examinan tres casos:

- 1) António de Andrade y Francisco de Azvedo que viajaron por tierras del Gran Mogol para alcanzar el Tibet (1624-1640).*
- 2) Bento de Góis que asumió con éxito la identidad de un maestro sufi en Xinjiang y Gansu (1603-1607).*
- 3) Francisco de Georgis que fue incapaz de practicar tal engaño y prefirió el martirio (1595).*

KEYWORDS

'Abdallah, Afghanistan, Agra, Akbar, Aleppo, Andrade (António de), Arabia, Azevedo (Francisco de), Azores, bandit, Buddhism, Cable (Mildred), Cashmere, Catayo, Confucius, Corsi (Francisco), Shiite, China, Delhi, disguise, Diu, dhimmî, Du Jarric (Pierre), embassy, fraud, Ethiopia, evangelicalism, Franciscan, frontier, Gansu, Georgis (Francisco de), Goa, Góis (Bento de), Great Mughal, Gugué, Ibn Arabi, India, Iran, 'Isá, 'Isáwî, Islam, Javier (San Francisco), Javier (Jerónimo), Jesuit, Kesu Das, Lahore, Lisbon, Marques (Manuel), Maronite, martyrdom, Masawa, Mawlâ, merchant, miniature, Ming, Moresque, Moor, Muh'ammad, Muslim, Nieremberg (Juan Eusebio), Pakistan, Pamir, Pinheiro (Manuel), Portuguese, renegade, Ricci (Matteo), Roma, Sanchuan, Shâhyahân, Syria, cassock, Sunnite, Sufi, Suzhou, Thi Tashi Dagpa, Tibet, Tomás (Santo), costume, Trigault (Nicolas), Tsaparang, tunic, turban, Turc, veil, Vieira (Julião), Xinjiang, Yahângîr, Yarkand.

PALABRAS CLAVE

'Abdallah, Afganistán, Agra, Akbar, Alepo, Andrade (António de), Arabia, Azevedo (Francisco de), Azores, bandolero, budismo, Cable (Mildred), Cachemira, Catayo, Confucio, Corsi (Francisco), chiita, China, Delhi, disfraz, Diu, dhimmî, Du Jarric (Pierre), embajada, engaño, Etiopía, evangelización, franciscano, frontera, Gansu, Georgis (Francisco de), Goa, Góis (Bento de), Gran Mogol, Gugué, Ibn Arabí, India, Irán, 'Isá, 'Isáwî, islam, Javier (San Francisco), Javier (Jerónimo), jesuita, Kesu Das, Lahore, Lisboa, Marques (Manuel), maronita, martirio, Masaua, Mawlâ, mercader, miniatura, Ming, morisco, moro, Muh'ammad, musulmán, Nieremberg (Juan Eusebio), Paquistán, Pamir, Pinheiro (Manuel), portugués, renegado, Ricci (Matteo), Roma, Sanchuan, Shâhyahân, Siria, sotana, sunnita, sufi, Suzhou, Thi Tashi Dagpa, Tibet, Tomás

(Santo), traje, Trigault (Nicolas), Tsaparang, túnica, turbante, turco, velo, Vieira (Julião), Xinjiang, Yahângîr, Yarkand.

1. ¿POR QUÉ MUCHOS JESUITAS VIAJARON DISFRAZADOS?

Uno de los rasgos más notables de los viajes efectuados por los jesuitas misioneros en Asia durante los siglos XVI y XVII es el disfraz. El disfraz les permitía cruzar fronteras cerradas y penetrar en territorios prohibidos. No les era fácil conseguir de las autoridades o de los funcionarios de los estados asiáticos el permiso de residencia y aun menos el de evangelizar. En determinados casos ni siquiera trataban de conseguirlo. Por eso, aquellos hombres solían correr riesgos mortales, con sólo cruzar un río o un estrecho. Ya se sabe que San Francisco Javier murió en el islote de Sanchuan sin conseguir que alguien le introdujera clandestinamente en China. Más tarde, otro jesuita, Matteo Ricci pudo entrar en el Imperio del Medio, dirigiéndose rumbo al norte, desde Cantón, camino de la corte de Pekín. Tanto él como San Francisco Javier tenían en cuenta lo que sabían del trágico destino sufrido por las embajadas portuguesas a China: pena de muerte o años de cárcel. Aparentemente, San Francisco Javier estaba dispuesto a sufrir el martirio. Pero ¿de qué sirve morir antes de empezar la labor evangelizadora? Los jesuitas de los ulteriores decenios hicieron todo lo posible para aplazar tal perspectiva, aunque teniéndola siempre en la mente. Sólo el disfraz permitía la exploración previa de un país cerrado, como los había tantos en Oriente, o la primera fase de la presencia, inevitablemente clandestina, de un asentamiento misionario. Matteo Ricci se disfrazó de monje budista, lo que implicaba el riesgo de que los chinos interpretaran el cristianismo como una secta búdica más, lo que además acreditaba la analogía entre la Virgen María y la muy popular diosa búdica de la misericordia Guanyin. El jesuita italiano abandonó el traje de bonzo y se dejó crecer las barbas cuando se enteró de que el budismo carecía de prestigio en el imperio de los Ming, porque supersticiones populares y prácticas mágicas taoístas lo habían contaminado. Desde siglos ya, en China, la voz cantante era la de los discípulos de Confucio¹. Además, como filosofía política y jurídica, el neo-confucianismo oficializado y protegido por los emperadores de Pekín no contradecía la fe cristiana, ni parecía ser una religión como el budismo o el taoísmo. Por eso, Matteo Ricci y otros jesuitas consideraron muy cómodo y provechoso el traje de mandarín y discípulo de Confucio.

En la parte islamizada del continente asiático, la cuestión del traje (o del disfraz) iba a resultarles a la vez más vital y más compleja. Mientras los trajes chinos sólo son chinos y suelen carecer de significado religioso, excepto la túnica de bonzo, en el mundo islámico *cualquier traje* indica la comunidad religiosa a la que pertenece el que los lleva. Por eso, tradicionalmente, determinados trajes y determinados colores indican al *dhimmî*, es decir, al no-musulmán asentado en una sociedad musulmana. Por eso también, ir *vestido de moro* es exponerse al riesgo de conformarse con las obligaciones rituales y legales del Islam, es decir, desde un punto de vista cristiano, a vivir y actuar como un *renegado*. ¡Perspectiva poco alentadora para un religioso que vivía o viajaba por Asia para propagar el Evangelio! Teniendo en cuenta el hecho de que en las orillas del Mar Mediterráneo, el cristiano que se vestía de moro, o acababa de renegar de su fe, o estaba por hacerlo, los viajeros jesuitas del Asia musulmana hubieran tenido que excluir la mera posibilidad de llevar el traje islámico. Teóricamente...lógicamente... Pero los documentos conservados en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús atestiguan que un determinado número de

¹ H. Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine, Le voyage de Bento de Góis (1603-1607)*, Fundação Calouste Gulbenkian, Chandeigne, 2003, 277.

misioneros llevaron vestidos islámicos para viajar o para morar en el norte de la India, en el Asia central y en Arabia. Incluso fingieron ser musulmanes, pero sólo hasta cierto punto, con algunas cautelosas restricciones y, sobre todo, *cum permissu superiorum*. Huelga decir que las características indumentarias de los viajeros jesuitas, que van señaladas en aquellos documentos *ad usum nostrorum tantum*, no se evocan en los relatos impresos publicados en España y en toda Europa para edificar a los jóvenes o suscitar vocaciones misionales entre ellos. O a lo mejor, sólo se manifiestan en lo que los latinos hubieran llamado *lapsus calami*. Muy a menudo —no siempre—, el hecho de que los misioneros viajasen o viviesen disfrazados no se evoca, o a lo mejor se suaviza. En algunos casos, el disfraz musulmán se confiesa, aunque de manera discreta o incompleta, como en el relato de António de Andrade sobre su viaje al Tíbet, posteriormente evocado. Éste sólo confiesa que lleva “*o trajo do Mogor*”, lo que el lector podría interpretar como “*traje de la tierra*”, mientras es obvio que se trata de un traje típicamente islámico, que no lo llevaban los súbditos del Gran Mogol, adeptos del hinduismo en su inmensa mayoría. A nivel planetario es muy notable la contradicción: mientras tanto, en la Península, los últimos moriscos trataban de disimular su Islam debajo de trajes cristianos, otros iberos, portugueses y españoles, más precisamente jesuitas, llevaban “*toucas e cabaias*” en portugués, es decir, en castellano, “*turbantes y túnicas*”, traje estrictamente prohibido en su tierra. ¿Cómo aquellos religiosos pudieron adoptar en el Asia musulmana un uso aparentemente tan contrario a lo que se podría llamar la común *decencia cristiana hispánica*?

2. UN CASO MODERADO DE DISFRAZ ISLÁMICO: ANTÓNIO DE ANDRADE, LOS JESUITAS QUE VIAJARON AL TÍBET, LOS QUE VIVIERON EN LA CORTE DEL GRAN MOGOL.

El padre António de Andrade (1580-1634) era el superior de la pequeña comunidad jesuita que se había establecido en la corte del monarca musulmán, el llamado *Gran Mogol*, consecuencia inesperada de las ideas ecuménicas del rey Akbar (1542-1605). Él y sus herederos Yahângîr y Shâhyahân ejercían su hegemonía en la mayor parte de la India y también en los territorios de lo que se llaman hoy Pakistán y Afganistán, y gozaban de gran prestigio en el Turquestán y el Tíbet. Súbitamente, António de Andrade abandonó la corte del Gran Mogol para emprender un viaje a la parte occidental de los montes Himalaya, movido por el deseo de tomar contacto con los supuestos cristianos del Tíbet. Su iniciativa procedió de testimonios proporcionados por musulmanes, los cuales, de manera muy constante o tradicional, consideran a los budistas como una variedad de cristianos orientales. La asimilación entre cristianos y budistas debe ser entendida en el marco de la común concepción musulmana de las religiones no-musulmanas². Lo cierto es que cuando alcanzó la ciudad de Tsaparang, corte y capital del reino tibetano de Gugué, el jesuita estaba convencido de la exactitud de los informes proporcionados en la corte del Gran Mogol, es decir, que había entrado en contacto con cristianos orientales (algo degenerados...). Tardaron los padres de la misión tibetana en identificar al budismo como tal. Lo cierto es que no sabían nada del país y de su cultura, fuera de las explicaciones dadas por viajeros o mercaderes musulmanes. Cuando António de Andrade llegó a Tsaparang sólo se expresaba en persa, idioma culto y comercial a la vez del Islam asiático en uso desde Turquía hasta China, lengua también que había aprendido y hablado en la corte del Gran Mogol Yahângîr, hijo y sucesor de Akbar. Durante mucho tiempo, los jesuitas iban a seguir siendo tributarios del vocabulario teológico árabe incluido en el idioma persa, lo que constituyó un auténtico obstáculo para discernir el budismo de un

² H. Didier, “Interférences islamochrétiennes dans les représentations du bouddhisme”, *Revista Islamochristiana*, N° 16, Roma 1980, 115-138.

cristianismo oriental y para descubrir el núcleo central de los conceptos lamaicos. No sólo en cuanto a idiomas y conceptos, la misión del Tíbet fue tributaria de la del Gran Mogol, sino también geográfica y políticamente. La primera relación de António de Andrade, publicada en Lisboa en 1626, evoca en su primera página el vínculo que unía a los jesuitas con la corte musulmana de Yahângîr, así como la oportunidad de realizar un sueño cristiano-oriental:

“Alrededor del treinta de marzo de 1624, salimos de Agra, el padre Manuel Marques y yo, para acompañar al rey [Yahângîr], al cual había dejado por motivo de una gran dolencia en que había caído. Llegamos a la ciudad de Delhi, de donde verdaderamente muchos gentiles salían en romería para un templo famoso, el cual dista de Agra de un mes y medio de camino. Como teníamos muchas informaciones conseguidas por varias vías con gran diligencia, según las cuales íbamos ciertos de que aquellos reinos son todos de cristianos, además de la fama de eso que desde veinte años había llegado hasta los padres. Viéndome en compañía de gente que me podía servir de guía en gran parte del camino y considerando que si dejase esta ocasión, tarde se me ofrecería otra, me resolví a ir para informarme de aquellas naciones...”

Desde luego, abandonó el séquito del rey mogol que se dirigía hacia Cachemira, nombrando al padre Francisco Corsi superior de la misión, y se fue. Prosigue el relato:

“ Con todo el secreto posible salimos de la ciudad de Delhi una madrugada, vistiéndonos como los mogoles debajo de nuestras sotanas. Luego, fuera de las puertas, como hacía oscuro, las dejamos y nos pusimos en turbantes y túnicas, sin que tuviesen noticia de ello nuestros propios cristianos y nuestros criados que hasta allí nos habían acompañado en el camino de Lahore”.³

Después de su llegada a Tsaparang, el padre António de Andrade no tiene más remedio que hablar persa con un intérprete musulmán conocedor del tibetano, lo que le resultó bastante molesto. Según el acuerdo firmado con el reyezuelo Thi Tashi Dagma, los mercaderes musulmanes de la comarca fueron obligados a llevar el equipaje de los jesuitas⁴, lo que implicaba el acuerdo implícito del poderoso estado vecino: el reino del Gran Mogol. Los reinos del Tíbet tenían que contar con él. Y lo mismo los mensajeros del Evangelio, por el hecho de que la supuesta cristiandad de los montes Himalaya—en realidad, budismo— sólo se podía alcanzar viajando por tierras musulmanas o bajo el dominio de un monarca musulmán. Por eso no es nada sorprendente el hecho de que en 1631, uno de los padres de la misión tibetana, Francisco de Azevedo, hubiese expuesto en una de sus cartas los peligros y las molestias del viaje, revelando el traje en que tenía que andar:

“los sobresaltos de ladrones en tan desconocidos y peligrosos caminos, el andar en trajes de moro con turbante y túnicas casi todo el año, con un alfanje en la cintura...”.⁵

Las más de las veces, los jesuitas practicaban la *acomodación* en sus misiones asiáticas, es decir, que trataban de adaptarse al estilo del país en que vivían. Esto implicaba, en muchos casos, el abandono de los trajes clericales habituales en Europa. ¿Hasta qué punto esta línea de conducta respetuosa de los usos y de las costumbres de cada nación implica el

³ H.Didier, *Os Portugueses no Tibete*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 2000, 75-76.

⁴ H.Didier, *Os Portugueses no Tibete*, 94

⁵ H.Didier, *Os Portugueses no Tibete*, 210.

disfraz? No está claro. Además, si se trata de un extranjero, ¿cómo puede uno andar decentemente vestido según las normas del país en que vive o viaja si no se disfraza? ¿Dónde empieza el engaño? La mujer europea o americana que sale de casa o del hotel con el velo, porque viaja o mora hoy en Irán o en Arabia Saudita, ¿se somete al código de la decencia o se disfraza?

Los jesuitas que, a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, viajaban o vivían en la parte musulmana del continente asiático (Arabia, Irán, Norte de la India y Turquestán) a menudo andaban “*vestidos como os mogores... com toucas e cabaias*”, al estilo del padre António de Andrade⁶. Posiblemente, el uso de trajes parcial o totalmente islámicos por los jesuitas empezó en la tercera misión que a partir de 1595 mantuvieron en la corte del rey Akbar. Pero el caso evocado a continuación del padre Francisco de Georgis permite suponer que apareció antes, y en otro lugar que Delhi o Agra. Cabe señalar que las miniaturas pintadas durante el reino de Akbar y de sus sucesores Yahângîr y Shâhyahân proponen figuras de jesuitas en diversos trajes. En algunos casos, por ejemplo en las escenas de *darbar* (audiencia oficial del rey mogol), llevan sotana negra y birrete. En otros, trajes más o menos orientales o musulmanes. En una de sus miniaturas (años 1595-1600), el pintor Kesu Das retrató a uno de ellos —posiblemente, el padre Manuel Pinheiro—, con las barbas crecidas, con una gorra de piel negra de tipo afgano en la cabeza, una túnica anaranjada y una capa de lana azul marino, como un sabio sufi⁷.

El uso de un traje parcial o totalmente islámico se mantuvo entre los jesuitas asentados en la corte del Gran Mogol, provocando el escándalo de los franciscanos. Para contestar a sus críticas, un documento latino, muy posterior, conservado en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús confirma y justifica el uso de un traje conforme a las normas musulmanas:

“En cuanto al modo de vestirnos, nos conformamos con el uso ordinario de la Compañía de Jesús. Pero hemos sustituido el color negro por el morado, ya que los mahometanos abominan del color negro y no aguantan el aspecto de hombres así vestidos. Por el mismo motivo nos dejamos crecer las barbas. En efecto, lo que, en estos lugares, los mahometanos no conceden autoridad alguna a hombre imberbe es cosa comprobada por una larga experiencia, y la autoridad es cosa imprescindible para conseguir la salvación de las almas entre ellos”⁸.

3. EL ÉXITO DEL DISFRAZ ISLÁMICO: BENTO DE GÓIS (1562-1607).

En general, en los relatos escritos para la imprenta, en perfecto contraste con los documentos de los archivos, se oculta o se suaviza el disfraz. La biografía del portugués Bento de Góis escrita por el italiano Matteo Ricci da el mejor ejemplo de este hecho básico. El hermano jesuita había salido de Agra en diciembre de 1602, mandado por el superior de la misión del Gran Mogol, Jerónimo Javier, sobrino de San Francisco Javier. Tenía que explorar el camino continental que llevaría desde el norte de la India hasta el misterioso imperio del Gran Catayo, supuestamente cristiano nestoriano. En realidad se trataba de un fantasma histórico: no existía ningún Catayo que no fuera la propia China, ya explorada al mismo tiempo por el padre Matteo Ricci⁹. Su viaje fue financiado por

⁶ H.Didier, *Os Portugueses no Tibete*, 76, 200.

⁷ Dublin, Chester Beatty Library, Cat. 81, Catálogo de la muestra *Goa e o Grão Mogol*, Lisboa Fundação Callouste Gulbenkian, 2004, 197.

⁸ Archivum Romanum Societatis Jesu, Goa 46, F°187. En Arnulf Camps, *Studies in Asian Mission history*, Leiden, Brill, 2000, 72.

⁹ H.Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine*, 114-115. Pasquale d'Elia, *Fonti Ricciane*, I, Roma, 1943-1944, I, 338.

actividades mercantiles en el Asia central¹⁰. Tras una larga peregrinación de casi cuatro años (1603-1607) a lo largo de la llamada *Ruta de la Seda* (Afganistán, Pamir, Turquestán o Xinjiang y Gansu), Bento de Góis murió en 1607 en el barrio musulmán de la ciudad china de Suzhou.

Según el texto redactado en un italiano muy incorrecto y algo aportuguesado, llevado al latín por Nicolas Trigault, el hermano jesuita se había disfrazado de mercader armenio¹¹, lo cual fue repetido por Juan Eusebio Nieremberg¹² y por otros autores jesuitas. Como lo confiesa el propio Nieremberg, sus fuentes son la versión latina del relato, el *De Christiana Expeditione Apud Sinas Suscepta a Societate Jesu* de Matteo Ricci et de Nicolas Trigault¹³, completado por el texto francés de Pierre Du Jarric¹⁴. Los tres textos relativos al viaje de Bento de Góis concuerdan en explicar a los ignorantes de Europa que el nombre llevado por Bento de Góis a lo largo de su peregrinación continental, desde la India hasta China, '*Abdallah* es típicamente armenio, ya que fingía ser cristiano armenio.

¿Quién cree que '*Abdallah* no es nombre árabe? Su seudónimo completo, quizás cuidadosamente escogido por el padre Jerónimo Javier, era '*Abdallah 'Isâwî*, lo que del árabe puede traducirse por "*Adorador de Dios-Allah, discípulo de Jesús 'Îsâ*". '*Îsâ* es el nombre coránico de Jesús, el cual se llama *Yasu'a* entre los cristianos orientales de lengua árabe. El adjetivo árabe '*Îsâwî* se usa en persa como sinónimo de *nas'rânî*, cristiano. Desde luego, '*Îsâwî* podría significar también su calidad de *jesuita*, miembro de la *Compañía de Jesús*. Pero hace falta tener en cuenta el hecho de que entre 1603 y 1607, el llamado '*Abdallah 'Isâwî* viajó protegido por las credenciales del poderoso rey Akbar (1556-1605)¹⁵, ya que aquél gozaba de un inmenso prestigio en toda el Asia central. Además de ser el más poderoso monarca musulmán de su tiempo, Akbar ni disimulaba sus vínculos con el sufismo ni ocultaba su intensa devoción para con Jesús '*Îsâ*, herencia del gran maestro Ibn Arabí (Murcia, 1165 -Damasco, 1241). Las obras de Ibn 'Arabí se leyeron y se comentaron con fervor en las *t'uruk* o cofradías sufíes de la India de los siglos XV, XVI y XVII. Para el místico andalusí, Jesús '*Îsâ* era el *sello de la santidad o de los santos, jâtam al-awliya*, ni más ni menos que Mahoma, considerado como el *sello de la profecía o de los profeta, jâtam al-anbiyâ*. Los jesuitas trataron de utilizar el amor de Akbar a Jesús. Pero no podía ser una fidedigna herramienta en su labor evangelizadora, por estar en total coherencia con la tradición sufí.

Por supuesto, los defensores de la ortodoxia sunnita pusieron en tela de juicio la *islamicidad* de Akbar, porque éstos solían ser (y siguen siendo) opuestos a los excesos originados en las obras místicas de Ibn Arabí. Incluso valiosos documentos, tanto jesuíticos (en portugués y castellano) como indios (en persa), afirman que, íntimamente o secretamente, el monarca mogol había salido del Islam y podía ser considerado como renegado o *murtadd*, consecuencia inevitable de su radicalismo místico heterodoxo de corte sufí. Sin embargo, desde el primer día de su reino hasta el último, Akbar no dejó de ser un rey musulmán que gobernaba teocráticamente en nombre del Islam, ni más ni menos que sus rivales contemporáneos, el shâh persa chiita de Ispahán o el sultán otomano sunnita de Constantinopla. La oficialidad política del Islam de sus estados no quita nada al hecho de que Akbar fue muy tolerante respecto a las demás religiones de la India, y muy

¹⁰ H. Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine*, 277.

¹¹ Pasquale d'Elia, *Fonti Riccine*, II, 399, § 805

¹² Juan Eusebio Nieremberg, *Firmamento Religioso de Lucidos Astros en Algunos Claros Varones de la Compañía de Jesús*, Madrid, María de Quiñones, 1644, 341-362.

¹³ Publicado en Augsburgo en 1615.

¹⁴ Pierre Du Jarric, *Histoire des choses les plus mémorables advenues en Indes Orientales*, Burdeos, 1608-1614.

¹⁵ H. Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine*, 19-24. Henri Bernard-Maitre, *Le Frère Bento de Goez chez les musulmans de la Haute Asie*, Tientsin, 1934, 82.

amigo de los jesuitas, por él invitados a su corte, en 1580, 1583 y 1595. Por eso, las credenciales llevadas por Bento de Góis, —alias *'Abdallah 'Isâwî*—, en Afganistán, Turquestán (Xinjiang) y hasta China (ciudad de Suzhou, en Gansu), debían de considerarse como *protección musulmana*.

Suma ambigüedad: el amor a Jesús podía servir de base a un equívoco acuerdo islamocristiano, y ser un elemento esencial de *disfraz ideológico* para un cristiano que tenía que viajar por tierras musulmanas. Al presentarse en las cortes del Turquestán oriental (Xinjiang) como súbdito o protegido de Akbar, el hermano jesuita podía ser considerado a la vez como un seguidor de Jesús y un musulmán sufi, como el propio monarca mogol. Y como éste y otros tantos sufíes, podía prescindir de las obligaciones rituales que se efectúan los viernes en las mezquitas, sin provocar ni el escándalo ni el asombro. Según el relato de Fernão Guerreiro, sus charlas o sermones en persa en la corte de Kashgar tuvieron tanto éxito que creyeron que era un *mawlá*¹⁶. A continuación, en la ciudad de Yarkand, pudo evitar el ir a rezar con todos a la mezquita¹⁷, lo que presupone que la gente no le consideraba como uno de los mercaderes cristianos armenios, muy numerosos en aquel tiempo en las redes comerciales del Asia central, sino como un musulmán devoto, aunque libre de los ritos colectivos, como solían ser los sufíes. Matteo Ricci relata un episodio aclarador: asaltado por bandoleros, logra librarse de ellos, echando al suelo su tan precioso *“turbante de tejido indio que llevaba al modo de los armenios”*¹⁸. Pero ¡el turbante es islámico! De andar en traje de armenio, Bento de Góis hubiera tenido que llevar sólo en la cabeza una modesta gorra de piel. En la Curia Generalicia, en Roma, se halla un retrato del heroico hermano jesuita. En este cuadro, muy imaginativo, no lleva turbante, sino gorra de piel. Debajo se puede leer la siguiente inscripción en castellano:

“Benito Goes, Portugués de la Compañía de Jesús, enviado por Paulo V en este traje de mercader armenio a plantar la fe en el Gran Catayo. Murió en paz, después de 3 años de peregrinación”¹⁹

Además, y casi sin quererlo, Matteo Ricci acaba confesando que es más que ambiguo el estatuto religioso del hermano jesuita, ya que en torno a su personalidad se establece una inesperada identificación o confusión de las religiones cristiana y musulmana. Leemos:

“Llegado el hermano Bento al palacio del señor de la tierra, le hicieron disputar sobre las cosas de las leyes. El hermano supo probar con tan buenos argumentos la verdad de la fe cristiana que no supieron contestarle. El señor de la tierra acudió siempre a ayudar nuestra parte, aprobando y consintiendo en lo que el hermano decía. Concluyó diciendo que los cristianos son los verdaderos *misermani*, palabra que significa entre los saracenos ‘fieles de la verdadera religión’”²⁰.

La palabra *misermino* no se encuentra en ningún diccionario italiano. Afortunadamente no corría el riesgo de ser entendida por el lector europeo del siglo XVII. En realidad, *misermino* no es otra cosa que la alteración, quizás después de pasar por bocas chinas, de la

¹⁶ H. Didier, *Fantômes d’Islam et de Chine*, 66. Fernão Guerreiro, *Relaçam Annal das cousas que fezeram os Padres da Companhia de Jesus*, Lisboa, Pedro Craesbeck, 1609, 163 v.

¹⁷ H. Didier, *Fantômes d’Islam et de Chine*, 69-70. Fernão Guerreiro, *Relaçam Annal*, 165

¹⁸ H. Didier, *Fantômes d’Islam et de Chine*, 81. Pasquale d’Elia, *Fonti Ricciane*, II, 407, §811.

¹⁹ Tengo que agradecer al Archivo Romano de la Compañía de Jesús, por haberme proporcionado una fotografía de aquel cuadro.

²⁰ H. Didier, *Fantômes d’Islam et de Chine*, 92. Pasquale d’Elia, *Fonti Ricciane*, II, Roma 1944, 424-425, §829.

palabra turca *müslüman*, siendo el turco el idioma de Xinjiang. *Müslüman* deriva de la palabra persa *muslîmân*, y ésta a su vez de la árabe *muslîm*. Para los europeos de la época, los adeptos del Islam eran sólo *mahometanos*, *moros*, o *saracenos*. En francés, la palabra *musulman* es de 1680: es el afrancesamiento de la palabra turca *müslüman*. En castellano, *musulmán* es del siglo XVIII²¹ y es un galicismo, de la misma forma que, en francés, *musulman* es un turquismo. Hoy casi ha concluido en español el proceso de sustitución del castizo y tradicional *moro* por *musulmán*. Lo cierto es que ningún lector del relato de Matteo Ricci podía entender que aquel reyezuelo musulmán del Asia central concedía al hermano jesuita un diploma de adepto del Islam. Pero ni fue el primer hombre, ni tampoco el último en caer en la trampa del disfraz islámico.

Los documentos conservados en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús ayudan mucho a matizar los relatos escritos para ir a la imprenta. Una carta portuguesa revela que con el permiso de sus superiores, Bento de Góis no sólo ayunaba estrictamente durante el ramadán²², sino que gozaba del prestigio concedido a personalidades mahometanas. Escribe pues:

“Despedí la sotana que llevaba para vestir el traje de la tierra. Éstos son los trajes que ahora llevo. No sabría encarecer ante vuestra Paternidad al nuevo peregrino de Jesucristo, el cual no se había visto en estos trajes. Por el camino, unos me tenían por sahide [sayyid], lo que quiere decir pariente de Mahoma, otros por grande en el reino de la Meca”²³.

Posiblemente, el magnífico turbante de tejido indio que echó al suelo para alejar a los bandoleros señalaba el rango de *sayyid*, de gran prestigio entre los musulmanes, lo que fortalecería su papel de predicador (en persa) en las cortes del Turquestán (Xinjiang), capaz de impartir sermones o charlas muy ambiguamente islamocristianos, como el de la Ascensión a los cielos de Jesús y de su vuelta para presidir el Día del Juicio, ambos temas en que coinciden las escatologías cristiana y musulmana sunnita²⁴. Pero tal coincidencia no era ni es conocida por el gran público europeo.

Matteo Ricci nos proporciona datos sobre los últimos momentos y la muerte de Bento de Góis en la ciudad china de Suzhou. Había financiado su viaje vendiendo mercancías indias y comprando jade, piedra muy estimada entre los chinos. Por eso había contraído enlaces comerciales y deudas con los mercaderes musulmanes que efectuaban el viaje entre el Turquestán (Xinjiang) y China propiamente dicha. Por eso también, los musulmanes de Suzhou le consideraban como un correligionario. Cuando el enviado del padre Matteo Ricci, el hermano mestizo João Fernandes alcanzó Suzhou, a Bento de Góis sólo le quedaban unos instantes de vida. Después de su muerte, los musulmanes quisieron apoderarse de sus bienes, así como de sus apuntes personales y reconocimientos de deudas, redactados en persa, idioma internacional del Asia musulmana. No lo hubieran intentado de ir su diario redactado en portugués²⁵.

Desde luego, podemos afirmar que Bento de Góis no dejó de tener la apariencia de un oriental, de un musulmán sufi algo heterodoxo de la misma forma que su protector Akbar²⁶. Logró vivir en el Asia central y en la ciudad china de Suzhou sin que la gente lo identificara como europeo cristiano. Después de su muerte, y durante un largo momento, la comunidad musulmana de Suzhou consiguió convencer a las autoridades mandarinas

²¹ Grand Robert, 1985, V, 753. VI, 659. Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1980, 409.

²² Archivum Romanum Societatis Jesu, Goa, 33-I, F°127 v.

²³ Archivum Romanum Societatis Jesu, Goa, 33-I, F°127.

²⁴ H. Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine*, 64-65. Fernão Guerreiro, *Relaçam Annal*, 162v-163.

²⁵ H. Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine*, 102. Pasquale d'Elia, *Fonti Ricciane*, II, 440-441, §845-846.

²⁶ Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine*, 100-105. Pasquale d'Elia, *Fonti Ricciane*, II, 437-443, § 841-§ 849

chinas de que se trataba de uno de sus miembros²⁷. No sólo intentó recuperar sus bienes, sino también quiso enterrarlo según el rito islámico. El enviado de Matteo Ricci tropezó con grandes dificultades para recuperar algunas cosas suyas y darle cristiana sepultura. Pero en 1933, valiéndose de las indicaciones proporcionadas por un musulmán chino *Hui*, una valiente viajera británica, Miss Mildred Cable, pretendió que había encontrado la tumba de Bento de Góis en un nicho de la Gran Muralla. Según una tradición del lugar, después de que el enviado de Matteo Ricci le hubiera sepultado, de que hubiera ganado en el pleito ante el tribunal de los mandarines, y de que se hubiera marchado a Pekín, los musulmanes de Suzhou habrían desenterrado a *'Abdallah 'Îsâwî* para darle islámica sepultura. El erudito jesuita neerlandés Cornelius Wessels consideró la cosa como más que dudosa²⁸. Sin embargo es lícito creerla, teniendo en cuenta la ambigüedad religiosa del protagonista, vestido de moro y protegido a lo largo de su viaje por las credenciales de Akbar. Por supuesto, el caso de Bento de Góis —alias *'Abdallah 'Îsâwî*— es un caso límite, además de ser muy novelesco. Todos los documentos concuerdan en decir que era nativo de Vila Nova do Campo, en la isla de São Miguel, en el archipiélago de las Azores. Si se ha de creer —cosa discutible a pesar de la unanimidad de los historiadores—, hace falta afirmar que después de sus estancias en Ormuz y en la corte de Akbar, el hermano jesuita se había orientalizado por completo. Quizás este aparente milagro no es nada más que la prueba de la suma adaptabilidad o flexibilidad lusa en Asia, a lo largo de los siglos XVI y XVII.

4. EL FRACASO DEL DISFRAZ ISLÁMICO: FRANCISCO DE GEORGIS (1563-1595)²⁹.

Lo que muy pocas veces revelan los documentos de los archivos es cómo el traje islámico llevado por los viajeros se mudaba en fuente de peligro. Además, con un turbante en la cabeza, ¿cómo se podía rechazar la invitación de un moro encontrado durante el viaje, de participar en la azalá de cada día? Como lo prueban las aventuras de Bento de Góis en el Asia central, el misionero disfrazado de moro alejaba el peligro de sufrir el martirio antes de llegar a su destino, en algunos casos, y, en otros, lo acentuaba o lo provocaba. Todo dependía de las circunstancias y del dictamen de su conciencia, que le daba permiso o que se lo negaba de fingir la fe musulmana. Y ¿hasta qué punto? Desde luego resultan interesantísimos los documentos relativos a la desgracia o al martirio sufrido por el padre Francisco de Georgis [*Ibrâhîm Yiryîs*, según su nativo nombre árabe cristiano], jesuita nativo de Alepo en Siria, a quien sus superiores habían enviado a la India por ser maronita y conocedor del siríaco y caldeo, idioma litúrgico de los cristianos de Santo Tomás de Kerala, en el sur del país. Más tarde fue mandado a Etiopía o Abisinia. Para efectuar su viaje de Goa al África oriental tuvo que pasar por las costas de Arabia y desembarcar en Masaua, puerto de Eritrea controlado por los otomanos. El documento portugués inédito³⁰ lo explica todo claramente:

“El padre Francisco de Georgis, de nación maronita, fue enviado de Roma por el mandamiento del Padre General Claudio Acquaviva el año de 1592 para ayudar a sus hermanos en el ministerio de la conversión de los infieles y en la doctrina de los nuevamente convertidos, especialmente en la cristiandad de la Sierra que llaman de Santo

²⁷ H. Didier, *Fantômes d'Islam et de Chine*, 103. Pasquale d'Elia, *Fonti Ricciane*, II, 441, § 846.

²⁸ Cornelius Wessels, “The Grave of Brother Bento de Goes”, *Archivum Historicum Societatis Jesu*, Roma, 1935, 337-339.

²⁹ Sami Kuri, “Abraham de Georgis”, *Revista Archivum Romanum Societatis Jesu*, Roma, 1987, 56, 119.

³⁰ *Archivum Romanum Societatis Jesu*, Goana Historia, 1581-1599 – 32, F^o2 v.

Tomás³¹, y en el reino del Preste Juan³², por saber las lenguas caldea y árabe. Estando ya ocupado con los cristianos de la Sierra para reducirlos a la Iglesia Romana, extirpándoles los abusos que tenían y los yerros nestorianos aprendidos de los obispos caldeos³³, por orden de la santa obra fue enviado sólo a ruego, petición e instancia del virrey de la India porque su Majestad así lo ordenó, estando las iglesias de los católicos carentes de sacerdotes y obispos tras la muerte del patriarca, así como de los padres de la Compañía de Jesús sus compañeros excepto yo [Julião Vieira]....”

“Salió de Diu, fortaleza principal del estado de la India³⁴, después de mudado el traje para no ser reconocido, ya que los turcos son señores de todos los puertos del estrecho de Arabia. Ya se sabía que no dejarían pasar a ningún cristiano católico que tomara el camino de Abisinia. En el puerto de Moca, ya habían muerto a uno que venía enviado por el papa Gregorio XIII para pasar a aquellos reinos, y detenido a otros dos padres de la Compañía que también por orden de la obra habían intentado pasar. Llegó a Dalec con próspero viaje en una nao de banianes³⁵ de Cambaya. Fue recibido muy bien, y con muchas honras, recibido por el capitán turco, por ser extranjero. Vendió los tejidos que llevaba como fingido mercader.”

“Fue denunciado por un criado suyo que le acompañaba desde Goa. Era abisinio de casta. Lo denunció delante del capitán turco como siendo un hombre de pro, y que iba mandado por el virrey de la India para concertar y preparar una alianza con el emperador de Etiopía contra el Turco, añadiendo que era cristiano el padre, y que a él le quería hacer cristiano por fuerza, siendo él moro. Como el capitán no atendió a la acusación del criado, éste se fue a ver con la misma calumnia al oidor, el cual con el celo de la justicia, requirió al capitán para que mandase prender al padre.”

“Detenido el padre, y traído ante el capitán, y preguntado, confesó públicamente que era cristiano. A lo que el capitán contestó que se hiciese moro y que se fuera libremente adonde quisiera, ya que venía vestido de traje morisco. Porque el padre le dijo que no lo tenía que hacer, [el capitán] mandó entonces llevarle a la cárcel donde estuvo veintiséis días, durante los cuales le hizo traer muchos regalos por el banian capitán de la nao, porque él deseaba librarse de él, soltarlo, y mandarle en paz como hombre que era cristiano de nación. Le propuso que públicamente dijese que era moro, ya que con sólo esto lo soltaría.”

“El día siguiente por la mañana, el capitán vino con toda su gente a la cárcel que para eso había juntado. Estando ante la puerta de la cárcel, mandó sacarle fuera al padre Francisco de Georgis. Y públicamente le mandó que dijese quién era. Porque el padre solamente dijo que era un extranjero de Alepo que andaba viendo el mundo, el capitán volvió a mandarle que declarase si era moro o cristiano. Contestó que era cristiano. A esto acudió el turco enfadado que ya que él andaba con traje y nombre de moro, que se hiciera moro. El padre le dijo al capitán que ya que éste era hijo de cristianos³⁶, mejor le convendría seguir la ley de los cristianos y dejar la torpe ley de Mahoma. Que él era cristiano, que creía en Dios que no había de dejarla para tomar la mentirosa y falsa de Mahoma. Oyendo estas palabras dichas en público, el capitán sacó su espada y lo mató.”

“Dicen que hasta entre los infieles hubo gran espanto y lágrimas de ver tal muerte. Después de esto, el propio capitán se quedó muy enojado, diciendo en secreto que hubiera preferido

³¹ Los llamados *siro-malabares* de Kerala, en la parte más meridional de la India.

³² La palabra portuguesa *abexim* puede significar ‘negro’.

³³ Procedentes de Mesopotamia o Irak.

³⁴ Es decir el conjunto de los territorios portugueses de la India.

³⁵ Casta de mercaderes hindúes.

³⁶ Como otros tantos funcionarios otomanos de la época, el capitán turco era un renegado o un hijo islamizado de cristianos balcánicos.

perder cuanto poseía que hacer lo que acaba de hacer. Pero que él no podía hacer menos. Se mandó dar al criado parte de las mercancías que el padre traía.”

Obviamente, el capitán turco era todo lo contrario de lo que en aquel tiempo se llamaba un *moro fino* u hoy un *musulmán fanático*. Hizo cuanto pudo para salir del apuro y encontrar una solución no violenta. Cuando, finalmente, ejecutó a Francisco de Georgis, cometía un acto político o administrativo de capitán turco, obligado de dar pruebas de su lealtad islámica. Pero como sirio maronita, cuyos padres llevaban siglos y siglos de resistencia frente al Islam hegemónico, el jesuita alepino ya no podía aguantar el doble juego creado por el disfraz musulmán y escogió el martirio.

El disfraz islámico de los viajeros jesuitas en el Asia musulmana de los siglos XVI y XVII, ¿era una protección o un peligro más? A esta pregunta no podemos dar una respuesta tajante. Depende de las circunstancias o del grado de intimidad entre los europeos disfrazados y la población musulmana, y también del grado de flexibilidad o adaptabilidad de cada individuo, máximo en Bento de Góis, quizás por ser portugués, mínimo o menor en Francisco de Georgis, quizás por ser cristiano de Oriente Medio. Lo cierto es que se trataba de una necesidad ineludible, de ninguna manera un juego. En muchos itinerarios lejanos de los siglos XVI y XVII, el misionero, o tenía que adoptar el turbante y la túnica, después de crecidas sus barbas, o tenía que dejar de emprender el viaje. No se ha de creer que aquellos hombres hubiesen querido introducir en Asia la muy ibérica *Fiesta de Moros y Cristianos*...